



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

**El tramo entre Colón y Sulaco: un análisis intertextual
sobre *Nostromo*, de Joseph Conrad, e *Historia secreta de
Costaguana*, de Juan Gabriel Vásquez**

Facultade de Filoloxía

Máster Universitario en Literatura, Cultura y Diversidad

Candidato: Mauricio Zapata García

Tutora: Olivia Rodríguez González

Curso 2018-2019

Saqué de mi bolsillo el ejemplar del *Weekly*. «Esto es falso. Esto no es lo que le conté.»

«Esto, querido señor, es una novela.»

«No es mi historia. No es la historia de mi país.»

«Claro que no», dijo Conrad. «Es la historia de *mi* país. Es la historia de Costaguana.»

Juan Gabriel Vásquez, *Historia secreta de Costaguana*

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo analizar los vínculos entre la novela de Joseph Conrad, *Nostramo* e *Historia secreta de Costaguana*, de Juan Gabriel Vásquez, basados en el concepto teórico de 'intertextualidad'. Se lleva a cabo un estudio de crítica literaria de ambas novelas con un enfoque comparado y se presentan las circunstancias y factores que determinaron su creación. Se investigan las fuentes fingidas o reales de la primera novela y se analiza la estrategia metaficcional y el juego entre historia y ficción literaria en la segunda. Después de indagar en las reflexiones autopoéticas de ambos novelistas, se examina con detenimiento la práctica de la intertextualidad en las novelas, comentando y justificando este recurso literario, así como su relación con los hechos históricos que inspiraron ambas creaciones. Por último, se exponen las conclusiones de la investigación.

Palabras clave: Intertextualidad, *Nostramo*, Joseph Conrad, *Historia secreta de Costaguana*, Juan Gabriel Vásquez

Resumo

Este traballo ten como obxectivo analizar os vencellos entre a novela de Joseph Conrad, *Nostramo* e *Historia secreta de Costaguana*, de Juan Gabriel Vásquez, baseados no concepto teórico de 'intertextualidade'. Lévese a cabo un estudo de crítica literaria de ambas as dúas novelas cun enfoque comparado e preséntanse as circunstancias e factores que determinaron a súa creación. Investíganse as fontes finxidas oe reais da primeira novela e analízase a estratexia metaficcional e o xogo entre historia e ficción na segunda. Despois de pescudar nas declaracións autopoéticas de ambos novelistas, examínase con detemento a práctica da intertextualidade literaria nas obras, comentando e xustificando este recurso literario, así

como a súa relación cos feitos históricos que inspiraron ambas creacións. Por último, expónse as conclusións da investigación.

Palabras chave: Intertextualidade, Nostromo, Joseph Conrad, *Historia secreta de Costaguana*, Juan Gabriel Vásquez

Abstract

The objective of this work is to analyze the links between the novel by Joseph Conrad, *Nostromo* and *Historia secreta de Costaguana*, by Juan Gabriel Vásquez, based on the theoretical concept of 'intertextuality'. A study of literary criticism of both novels is carried out with a comparative approach and the circumstances and factors that led to its creation are presented. We investigate the feigned or real sources of the first novel and analyze the metafictional strategy and the game between history and literary fiction in the second. After inquiring into the autopoetic reflections of both novelists, the practice of intertextuality in novels is carefully examined, commenting and justifying this literary resource, as well as its relation to the historical events that inspired both creations. Finally, the conclusions of the investigation are presented.

Key words: Intertextuality, Nostromo, Joseph Conrad, *Historia secreta de Costaguana*, Juan Gabriel Vásquez

Contenido

Introducción	6
1. Sobre <i>Nostromo</i> y su creación	8
2. Sobre <i>Historia secreta de Costaguana</i> y su creación.....	14
3. Intertextualidad entre <i>Nostromo</i> e <i>Historia secreta de Costaguana</i>	20
3.1. La crítica al imperialismo	22
3.2. El movimiento separatista.....	28
3.3. La manipulación mediática	32
3.4. El concepto de Progreso	35
3.5. El individuo dentro de su patria	40
Conclusiones	43
Referencias bibliográficas	46

Introducción

Leyendo la memorable novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa* (1980), nos topamos con un diálogo entre Adso, el joven benedictino y su maestro, el polémico Guillermo de Baskerville; en este, el novicio pregunta si la comprensión de un libro depende de la lectura de otros, a lo que el monje franciscano responde: “A veces es así. Los libros suelen hablar de otros libros. A menudo un libro inofensivo es como una simiente, que al florecer dará un libro peligroso, o viceversa, es el fruto dulce de una raíz amarga” (Eco, 2013: 287).

La idea de fray Guillermo encaja a la perfección con el propósito de este trabajo: examinar los vínculos intertextuales entre el *Nostramo* (1904) de Joseph Conrad y la *Historia secreta de Costaguana* (2007) de Juan Gabriel Vásquez. Como es de suponerse, la elección de ambas obras no es caprichosa, sino que responde a la estrecha relación que presentan sus argumentos y su construcción narrativa. Esa relación parte, por supuesto, de la decisión de Vásquez de escribir una novela que tiene como elementos clave la metaliteratura y la intertextualidad en relación con *Nostramo*.

La estructura del trabajo comprende dos primeros capítulos de ejercicio crítico literario necesario para contextualizar la escritura de las novelas, haciendo referencia siempre primero a *Nostramo*, ya que esta sirvió como inspiración, o texto base, a la de Vásquez. Se repasan y analizan los factores históricos y los aspectos literarios que influyeron en el trabajo de los dos autores, sin entrar en la historia de las literaturas de las culturas a las que pertenecen porque se prefirió aprovechar las dimensiones de este TFM para enfocar, desde la literatura comparada, por encima de las fronteras espaciales y temporales, esa intertextualidad que tiene como eje el espacio novelesco de Costaguana. También se entró en el análisis de la metaficción como estrategia narrativa y en las reflexiones autopoéticas de ambos escritores -a través de cartas o de la propia ficción novelesca-, para iluminar las apuestas literarias que

pusieron a Conrad en la tarea de retratar un continente que apenas recordaba, y a Vásquez a pensar en que quizás esa historia podía contarse de otra forma, invirtiendo los papeles originales, es decir, convirtiendo al autor en personaje y arrebatándole el dominio de la verdad.

A continuación, en un tercer capítulo, se estudian con detenimiento los vínculos narrativos de las dos novelas, especialmente la temática en torno a los procesos históricos de la América colonial, como son el abordaje de los intereses imperialistas en países subdesarrollados, el movimiento separatista del territorio oprimido, los medios de comunicación como herramienta de ataque y persuasión en favor de intereses personales, el concepto de Progreso y la preocupación por la individualidad de los sujetos que conforman un país. Una vez hecho esto, que merecería un trabajo futuro sobre estas novelas dentro de los estudios poscoloniales, se presentan las conclusiones centradas en la intertextualidad como objetivo último del presente trabajo.

1. Sobre *Nostramo* y su creación

Acaso no se puede hablar de aquella república del Caribe sin reflejar, siquiera de lejos, el estilo monumental de su historiador más famoso, el capitán José Korzeniovski...
Jorge Luis Borges, GUAYAQUIL¹

Las condiciones que rodean el trabajo de un escritor no siempre son las más favorables; la necesidad, la carencia y la desesperación han caracterizado no pocas veces la vida de varios, que encontraron en esta suerte la inspiración y el espaldarazo para llevar a cabo sus obras o el lastre para renunciar, de una vez por todas, a sus aspiraciones. *Nostramo*, la novela de Joseph Conrad, fue concebida en medio de un ambiente similar, siendo en un primer momento proyectada como un trabajo para apaciguar deudas tormentosas, pero convirtiéndose finalmente en la obra insignia del escritor polaco y en una de las representaciones literarias más vivas de la América Latina postcolonial.

Nostramo fue el salvavidas que cayó al lado de Conrad en 1903, luego de que un banquero estadounidense, con quien aceptó reunirse a regañadientes, se declarara admirador fervoroso de su trabajo como ‘escritor de historias de mar’ y le ofreciera un contrato de publicación para una nueva novela. Los apuros económicos obligaron a Conrad a pasar por alto la subestimación artística de la que fue objeto, y a aceptar sin más el acuerdo. Inmediatamente, nos dice Karl (1997: 146-147), el entusiasmo del escritor se convirtió en agobio, pues a su responsabilidad de escribir *Romance* –otro proyecto para salir de penurias– junto a Ford Madox Ford, se sumó el compromiso de escribir una nueva novela, cuya historia vislumbró irremediabilmente en América Latina.

Sin embargo, la verdadera angustia llegó cuando fue consciente de su carencia de autoridad para hablar sobre un continente que apenas conocía. Después de vivir su infancia y

¹ BORGES, Jorge Luis (2007). *Guayaquil*. Disponible en: <https://bibliotecaignoria.blogspot.com/2007/04/jorge-luis-borges-guayaquil.html>. [Captura: 18-07-2019].

adolescencia en Polonia, menciona Batchelor (1996: 24-26), Joseph Conrad parte en 1874 hacia Marsella con la ilusión de hacerse hombre de mar y pasa a formar parte de la tripulación del vapor Saint-Antoine. Es a bordo de este mercante cuando visita brevemente Venezuela y Colombia, viaje que años más tarde le parecerá insuficiente para escribir la novela que desea.

Una carta que le escribe a su amigo Robert Cunninghame Graham evidencia la preocupación que siente por narrar el destino de una nación latinoamericana ficticia sin sentirse capacitado para hacerlo: “All my memories of Central América seem to slip away. I just had a glimpse 25 years ago, –a short glance. This is not enough *pour bâtir un roman dessus*” (Karl, 1997: 145-146). En otra misiva, esta para Richard Curle, Conrad describe la brevedad del viaje y deja a la vista de cualquiera el meollo de su problema narrativo, que está en la estrechez de la experiencia y la memoria:

If I ever mentioned 12 hours it must relate to P. Cabello where I was ashore about that time. In La Guayra as I went up the hill and had a distant view of Caracas I must have been 2 ½ to 3 days. It’s such a long time ago! And there were a few hours in a few other places on that dreary coast of Ven’la (Curle, 1937: 214).

El escritor supo entonces que la falta de experiencia propia solo podía compensarse con testimonios de terceros acerca de la realidad que buscaba retratar. Además de las memorias del navegante estadounidense Herbert Elliott Hamblen, *On Many Seas: The Life and Exploits of a Yankee Sailor* (1897), en las que se recoge la anécdota de un marinero –compañero suyo– que robó un cargamento de plata; Conrad, menciona Cooper (1999: 128), se nutrió de obras como *Seven Eventful Years in Paraguay* (1869), de George F. Masterman; y *Venezuela: or, Sketches of Life in a South American Republic: with the History of the Loan of 1864* (1868), de Edward B. Eastwick. Igualmente, *Nostromo* presenta una gran influencia de la obra del ministro plenipotenciario de Colombia ante Inglaterra y España, Santiago Pérez

Triana, *De Bogotá al Atlántico por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco* (1897), y de las conversaciones y correspondencia que este sostuvo con el escritor polaco.

Fue tanta la admiración que sintió Conrad, que uno de los personajes principales de la novela está inspirado en la figura de Pérez Triana. Apunta Gaviria (2005: 92) que en una carta del escritor dirigida a Cunninghame Graham, cuya biografía *Hernando de Soto* (1903) también forma parte de los pilares literarios de *Nostramo* y quien lo presentó al diplomático colombiano, queda claro el sentimiento de gratitud hacia ambos, y deja espacio para una confesión inocente: Conrad ha convertido a Pérez Triana en un personaje de su novela.

Él mismo parece ‘revelarnos’ la influencia y la transformación del diplomático en la ‘Nota del autor’ que introdujo en la edición recopilada de *Nostramo*:

Mi principal autoridad para la historia de Costaguana es, por supuesto, mi venerado amigo, el difunto don José Avellanos, ministro ante las cortes de Inglaterra y España, etc., en su imparcial y elocuente *Historia de cincuenta años de desgobierno*. Esta obra no se publicó nunca –el lector descubrirá por qué- y yo soy en realidad la única persona en el mundo al tanto de su contenido (Conrad, 2016: 14-15).

Esta es la única referencia que Conrad hace de las fuentes que sustentan la novela, si descontamos la mención del libro del marinero norteamericano, al que ya nos hemos referido, y resulta particular porque no solamente se encargó de convertir al hombre real en un personaje ficticio, sino que lo eliminó por completo del proceso literario, de la construcción narrativa. Juan Gabriel Vásquez resalta este aspecto en su ensayo ‘Volver a Costaguana’:

[...] el prólogo de Conrad, más que revelar las pistas, trata de ocultarlas. [...] Al confesar sus deudas con este documento apócrifo [*Historia de cincuenta años de desgobierno*, o *De Bogotá al Atlántico*...] –como una especie de Borges *avant la lettre*: inventando un autor y un libro para luego encontrar en ellos las justificaciones de su propio mundo-, Conrad responde a uno de los

rasgos psicológicos más fascinantes: la voluntad de borrar huellas, de no tenerse más que a sí mismo como deudor (Vásquez, 2009: 150).

Tampoco es que un escritor tenga la obligación de informar sobre los recursos que emplea para la realización de una obra, pues su responsabilidad estriba en la ficción que entrega para ser leída. El escritor puede prescindir de los créditos y las deudas intelectuales. Sin embargo, no deja de ser curioso que la mención de Conrad tenga más de distorsión que de gratitud. Esa ‘Nota del autor’ es parte de la ficción.

De cualquier manera, el acompañamiento de Santiago Pérez Triana fue una pieza que le permitió a Conrad trazar un camino mucho más político dentro de una novela que parecía agarrar la realidad de América Latina con pinzas. Hay que tener presente que la escritura de *Nostramo* coincidió con dos episodios mayúsculos en la historia de Colombia: la Guerra de los Mil Días y la consecuente secesión de Panamá (1899-1903). Por tanto, era casi imposible que las referencias adquiridas por el escritor sobre aquel continente de nadie no estuvieran impregnadas de los sucesos históricos del momento, y aún más, que no dejaran huella en su obra. Para Malcolm Deas, “se pueden detectar en la política de Costaguana-Sulaco ecos de la versión de Pérez Triana sobre la política de Colombia-Panamá” (Deas, 1992: s.p.).

El interés explícito del escritor por la cuestión separatista entre Colombia y Panamá, quedaría inmortalizado en una carta suya que tuvo por destinatario a Cunninghame Graham: “And à propos what do you think of the Yankees conquistadores in Panamá? Pretty, isn’t it? Enfin” (Gaviria, 2005: 92).

Y no era para menos. El conflicto entre Colombia y Estados Unidos por cuenta de Panamá se había gestado soterradamente, con la sutil colocación de fichas por parte de Washington y la ingenuidad del gobierno colombiano, tan enfocado en la contienda partidista

y en la revolución de turno, que solo fue consciente de la pérdida territorial cuando esta ya era inexorable.

Sin embargo, lo que terminó como una disputa territorial, comenzó como una simple cooperación internacional en aras del beneficio de ambas naciones. La potencial utilidad de Panamá como un territorio facilitador del comercio norteamericano y europeo, dice Poveda (2004: 2), fue una idea que atrajo a varios gobernantes desde la primera mitad del siglo XIX y que logró algunos avances en materia de expedición y cartografía, pero cuyo logro definitivo no se hizo posible sino hasta el surgimiento de la llamada fiebre del oro² en California. Este fenómeno, que motivó el éxodo de una cantidad importante de norteamericanos ávidos de riqueza, obligó a establecer rutas mercantes cada vez más concurridas. Algunas consistían en atravesar Estados Unidos de este a oeste por tierra, pero el gran peligro que esto suponía conllevó a la consideración de rutas marítimas que garantizaran la seguridad del viaje y las mercancías.

Una de esas rutas –quizás de las más importantes– transitaba precisamente por Panamá, situación que con el tiempo dio paso a la fundación de la Panama Rail Road Company y a la posterior construcción e inauguración del ferrocarril en el istmo. El proceso estuvo amparado por una concesión previa, el Tratado Mallarino-Bidlack de 1846, que “otorga beneficios especiales y tránsito libre a los Estados Unidos a través del istmo y, a cambio, dicho Estado garantizaría la soberanía neogranadina sobre el istmo” (Silva, 2013: 67).

Más tarde tendría lugar la intervención francesa, pues la consecución del ferrocarril no iba a ser suficiente para saciar la sed de los grandes inversionistas. El éxito de la ruta panameña para el transporte de mercancías le dio motivos a Francia para considerar la

² “Durante la primera mitad de la década de 1850 hubo una serie de hallazgos de oro en sitios distintos del Partido Norte de Baja California, que dieron lugar a varios movimientos de buscadores de oro, desde California hasta el sur de la frontera, con la esperanza de encontrar bonanza” (Taylor, 2007: 106,107).

posibilidad de realizar el canal interoceánico que hasta la fecha solo había sido un anhelo. El precedente estaba todavía fresco, el Canal de Suez se había terminado en 1869 y le había merecido todo tipo de parabienes a su autor intelectual, Ferdinand de Lesseps, quien terminó haciéndose cargo de la construcción del canal panameño. Pero la obra, al menos en un principio, no fue la reproducción gloriosa del Canal de Suez. Los franceses tuvieron que lidiar con el recelo de los norteamericanos, la carencia de orden público y de fuerzas para imponerlo, la aparente imbatibilidad del suelo que querían partir en dos y las angustias económicas:

La debilidad financiera de la obra se agravó en la medida en que descubrieron que los ajustes en los diseños, para conseguir un canal sin esclusas, requerían de mayores recursos que no lograron ser recaudados hasta que en 1888, siete años después de haber iniciado las obras, la compañía del Canal quebró y detuvo sus operaciones en el istmo (Silva, 2013: 72).

Con Lesseps y su compañía fuera del camino y los levantamientos civiles a duras penas apaciguados por las escasas tropas colombianas en el estado panameño, Estados Unidos aprovechó para hacer más efectivo que nunca su derecho a trasladar hombres al istmo. Esta decisión fue determinante para apoyar el movimiento separatista de Panamá³, ante el que Colombia, quebrantada como resultado de la Guerra de los Mil Días, no pudo hacer otra cosa que resignarse luego de ver fracasar todas sus estrategias de disuasión.

La influencia de estos hechos en la invención del conflicto entre Costaguana y Sulaco es evidente, sobre todo teniendo en cuenta la contemporaneidad entre la escritura y la publicación de *Nostromo* y los sucesos de Panamá; así como el interés de Joseph Conrad por retratar la realidad latinoamericana y las personalidades a las que recurría para conocerla mejor.

³ Miguel Silva (2013:74) menciona que no solamente el centralismo colombiano –modelo de gobierno que tenía a Panamá en el abandono- contribuyó a la aparición del movimiento nacionalista, sino que el peso del desarrollo prometido por los norteamericanos fue determinante en el proceso de secesión.

2. Sobre *Historia secreta de Costaguana* y su creación

[...] y lo escuché burlarse de esa novela en particular y de los novelistas en general, que no podían dejar la historia quietecita ni respetar las cosas que pasaron de verdad, como si no fueran lo bastante interesantes.

Juan Gabriel Vásquez, LA FORMA DE LAS RUINAS⁴

La literatura se debe a la inconformidad de un escritor no solo con las condiciones de su entorno, sino con las obras que ha leído y lo han formado. Los espacios vacíos de las historias ficticias son tan fértiles para la imaginación como la misma realidad inmediata. Ese es uno de los puntos de partida de *Historia secreta de Costaguana*, segunda novela de Juan Gabriel Vásquez⁵. La piedra angular de esta obra contiene dos elementos que por momentos parecen confundirse: por un lado está *Nostromo*, la novela de Joseph Conrad, y por otro las condiciones históricas que determinaron la escritura de esta.

Mi novela parte de una especulación: la posibilidad, sugerida en muchos lugares, de que Conrad hubiera pisado tierra colombiana a la edad de diecinueve años, y de que mucho después hubiera escrito *Nostromo* basándose, en buena medida, en la historia política colombiana del siglo XIX (Vásquez, 2009: 31).

No obstante, veremos que la presencia de Joseph Conrad en la novela de Vásquez no es más que una excusa –una fundamental, pues sobre ella se soporta todo, pero excusa finalmente– ya que sus apariciones, pese a que se articulan adecuadamente con la trama, están para justificar la otra historia narrada, la de José Altamirano y el destino de su patria. Estos dos soportes, el de la realidad histórica y el de la ficción, permiten que el autor juegue con la frontera que los divide: hay elementos de *Nostromo* que apreciamos distorsionados en *Historia secreta...*,

⁴ VÁSQUEZ, Juan Gabriel (2014). *La forma de las ruinas*. Bogotá: Alfaguara.

⁵ En realidad es su cuarta novela, pero el autor prefiere omitir las dos primeras: *Persona* (1997) y *Alina suplicante* (1999) por encontrarlas insatisfactorias.

escenas de las que se apropia con el fin de resaltar el vínculo entre una novela y otra; así como hechos y personajes históricos manipulados en la obra del colombiano, no con el fin de ambientar la narración cronológica y geográficamente, sino de encontrar nuevas maneras de contar la historia. Detrás de esta estrategia narrativa hay un inconformismo, una conciencia de lo histórico como construcción eternamente incompleta y a la espera de posibilidades inexploradas.

La historia distorsionada por la ficción se presenta para Vásquez (2009: 37) como una necesidad de la novela, pues todo en ella debe estar al servicio de la indagación de los secretos del alma humana o lo que llama Milan Kundera ‘la dimensión histórica del ser’. No es responsabilidad de la novela registrar las costumbres de ninguna civilización, ni mucho menos recoger ningún hecho con más fidelidad que la que se debe a sí misma. La novela, como máquina de posibilidades, no puede quedar reducida a la recopilación de ensoñaciones condicionadas. Vásquez hace hincapié en el enriquecimiento de la historia a través de la especulación ficcional:

Pero hay otras novelas y otros autores, hay otras voces y otros ámbitos, que se han enfrentado a los complejos procesos de la historia de maneras que a la historiografía le parecerán reprobables, pero que la historia misma (además de los lectores) agradece (Vásquez, 2009: 38).

La teoría literaria estudia este fenómeno a partir del concepto de metaficción, definido de manera sencilla como “la ficción que habla de la ficción: novelas y cuentos que llaman la atención sobre el hecho de que son inventados y sobre su propio proceso de composición” (Lodge, 2002, citado por Quesada: 48). Una de sus vertientes es la metaficción historiográfica, que hace de la historia un recurso narrativo al servicio del escritor y de sus intenciones. “En las novelas metaficcionales, lo más importante es reflexionar sobre cuál es el proceso de construcción del artificio literario, antes que pensar en la veracidad de los datos históricos” (Pérez, 2014:21).

Así se nos presenta la historia en la novela de Vásquez, como un soporte temporal sobre el que se asienta la narración, dispuesto a ser modificado cuando el rumbo argumental así lo requiera. Los hechos narrados se entrelazan a lo largo de la obra con sucesos históricos, lo que permite que el lector se oriente cronológicamente y conozca, por medio de las vivencias de los personajes, una versión más íntima de los eventos que la historiografía le ha enseñado de modo impersonal.

La individualidad de aquellos que sortean los grandes acontecimientos de la historia y sin embargo no quedan inscritos en ella es un elemento común dentro de las obras del colombiano. El protagonista por lo general es el dolor de estos personajes invisibles, el sufrimiento del que nadie se entera y que los libros de historia revisan por encima, apenas para engrosar sus listas de datos. En *Historia secreta...*, refiriéndose a un combate librado como resultado del estallido de la Guerra de los Mil Días, José Altamirano, el narrador autodiegético, se refiere a esta cuestión:

¿Cómo explicar lo que siguió? No, no me sirven los números (esos comodines tan caros a periodistas como mi padre), ni me sirven las estadísticas, que tan bien viajaban por el telégrafo. Puedo decir que el combate duró catorce días; puedo hablar de los siete mil muertos. Pero los números no se descomponen, ni las estadísticas son caldo de plagas (Vásquez, 2007: 220).

En uno de sus ensayos⁶, Juan Gabriel Vásquez (2009: 70) confiesa que su interés por abarcar el lado íntimo de las historias, por darle forma escrita a la individualidad humana, se desprende de la influencia que varios autores, entre ellos Joseph Conrad, han tenido sobre su obra. Sin este ingrediente, cualquier reconstrucción histórica a través de la ficción sería banal, resultaría tan solo una repetición novelada de los mismos hechos comunes y sus personajes. Por ello la novela, quizás más que cualquier otro género literario, se nutre con el papel de los

⁶ El ensayo, titulado “Malentendidos alrededor de García Márquez”, gira en torno a la influencia literaria como elección de cada autor y no como imposición basada en su nacionalidad.

invisibles en el desarrollo de los grandes acontecimientos históricos⁷, pues gracias a su facultad creadora, propone versiones ocultas de estos, piezas faltantes para su comprensión. Una investigación sobre la metaficción en la primera novela de Juan Gabriel Vásquez, *Los informantes*, nos revela también allí la presencia de esta idea:

El narrador nos muestra su mirada subjetiva de los hechos desde el interior de los mismos, desde las evidencias empíricas de sus personajes y no desde los datos de la historia oficial, trabajando desde un contexto cultural diferente, marginado y no convencional (Pérez, 2014: 30).

El repaso de las revoluciones colombianas del siglo XIX, la historia del Canal de Panamá y la biografía de Joseph Conrad están al servicio de la historia de José Altamirano, el personaje literario que solo por medio de esa narración de trescientas páginas puede conseguir que la historia de su vida se conozca, y el destino aciago de su familia no se pierda en el olvido, de manera que el sufrimiento padecido no sea en vano.

Por otra parte, la novela de Vásquez explota un elemento característico de la metaficción: la autoconciencia narrativa. Desde el comienzo de la obra, José Altamirano le cuenta al lector que ha sido víctima de un robo, siendo la historia de su vida el objeto robado y el ladrón nada menos que Joseph Conrad. Así pues, su objetivo es contar los hechos que la ficción del escritor polaco deformó y desvelar las vicisitudes que hicieron posible tal ‘robo’. Y es precisamente el desdén de Altamirano hacia las formas y los fines de la ficción lo que lo conduce a llevar una narración sin artificios ocultos y cargada de referencias hacia su proceso de escritura. Lo ficticio se rompe y revela su falsedad:

[...] el hecho de que en la práctica metaficcional acontezca el develamiento de la ilusión narrativa; mediante esa llamada de atención sobre *su condición de artefacto*, la metanovela advierte al lector de que está leyendo, para, a continuación, hacerle ver que lo que lee es una novela (Quesada, 2009: 41).

⁷ Veremos que este concepto se emplea con regularidad en *Historia secreta de Costaguana*.

En primer lugar, el narrador establece un vínculo explícito con el lector y se asegura de mantenerlo durante toda la obra. Deshace con regularidad la ilusión suscitada por la historia para hacer comentarios al margen o para pedir la opinión de un jurado que espera condescendiente. He aquí un aspecto importante: el lector implicado sabe que su participación en la narración no es la de un mero espectador, sino la de un juez; no se deja abierta la posibilidad de que emita un veredicto, se le exhorta a ello: “[...] y ahora, queridos lectores – lectores que me juzgarán, Lectores del Jurado–, es su turno. Pues el éxito de mi relato se basa en este presupuesto: todo lo que supo Conrad habrán de saberlo ustedes” (Vásquez, 2007: 16).

Este aspecto es en particular interesante, pues se le pide al lector un interés suficiente como para creer en el crimen ficticio de Conrad y, al mismo tiempo, se delata la artificialidad de la historia por medio de los quiebres narrativos. Quien está leyendo sale de la ensoñación del relato y recuerda que está leyendo una novela, y que su rol en ella, como el de los personajes, estuvo premeditado por el autor.

Igualmente, a través de la autoconciencia, el narrador de *Historia secreta...* juega a mostrar las uniones y los detalles de su propia ‘carpintería’⁸ de manera irónica, con una sorna derivada de su aversión por lo falso, de manera que notamos recursos en materia de tiempo: “Aquí acelero. Pues, así como he dedicado a veces varias páginas a tratar los sucesos de un día, en este momento mi relato me exige recorrer en pocas líneas lo que sucedió en varios meses” (Vásquez, 2007: 41); verosimilitud: “[...] y ahora puedo imaginar, porque ninguna verosimilitud me lo prohíbe...” (Vásquez, 2007: 52); intertextualidad explícita: “El lector hará bien en referirse a la carta de Simón Bolívar a Manuela Sáenz (20 de abril de 1825)” (Vásquez, 2007: 54); tópicos literarios: “[...] al entrar en el escándalo de la ciudad, la Búsqueda del Padre se convirtió en la menor de mis prioridades” (Vásquez, 2007: 77).

⁸ Término popularizado por García Márquez para referirse a la técnica narrativa con la que cada autor busca atrapar la atención del lector.

El siguiente es el ejemplo perfecto de la ironía con la que José Altamirano, en su papel de narrador, asume la tarea de relatar su historia dentro de los márgenes literarios:

“Pero en ese breve lapso algo había pasado a mí lado, casi tocándome, algo... Busquemos la figura apropiada: ¿el ala del destino me rozó la cara? ¿El fantasma de los encuentros por venir, cortesía de Charles Dickens? No, lo explicaré como me ocurrió, sin figuras entrometidas” (Vásquez, 2007: 80).

Es evidente la mofa que hace de los recursos a los que recurre el novelista para construir imágenes, suscitar emociones y mantener en vilo la atención del lector. Le parecen caminos exagerados y prefiere, en cambio, la escritura sobria, acorde con los hechos y libre de los excesos de la imaginación.

Y así como estos, hay muchos otros ejemplos de autoconciencia narrativa en los que no solo se parodian las maneras de la ficción, sino donde Altamirano en realidad advierte la complejidad de construir una novela, moviéndose entre la certeza de sentirse un creador supremo a través de la palabra: “Yo soy el que cuenta. Yo soy el que soy. Yo. Yo. Yo” (Vásquez, 2007: 62) y la inseguridad del narrador que confiesa su propia imperfección: “La cronología es una bestia indómita; no sabe el lector los trabajos inhumanos por los que he pasado para darle a mi relato un aspecto más o menos organizado (no descarto haber fracasado en mi intento” (Vásquez, 2007: 91).

Historia secreta... es, en suma, una novela crítica con respecto a su propia condición literaria y que toma ventaja de esa conciencia para construir un relato que, al encontrar difusos los límites entre la ficción y la historia documentada, se apropia de elementos ficcionales –los de *Nostramo*– y de hechos históricos, con el propósito de reinventarlos. Con este panorama podemos entrar de lleno a estudiar la relación que vincula a las dos novelas.

3. Intertextualidad entre *Nostramo* e *Historia secreta de Costaguana*

Al final de ‘Volver a Costaguana’, el ensayo en donde Juan Gabriel Vásquez recoge sus impresiones sobre *Nostramo* y comparte algunos datos acerca de la escritura de esta obra, el colombiano nos deja una idea que quizás sea la más apropiada para abrir este capítulo: “El éxito de una novela se mide por las escenas que permanecen en nuestra memoria después de la lectura, esas imágenes que entran a formar parte de nuestras experiencias con la misma intensidad que nuestros propios recuerdos” (Vásquez, 2009: 155).

Una vez leídas *Nostramo* e *Historia secreta de Costaguana*, comprobamos la pertinencia de estas palabras y hemos de tenerlas presentes por una razón todavía mayor: la relación entre la novela de Vásquez y la de Conrad hace que las escenas inolvidables de ambas puedan llegar a confundirse entre sí. Es obvio que no se trata de que recordemos equívocamente a José Altamirano como capataz de cargadores de Sulaco, ni a don José Avellanos como revolucionario panameño, ni nada por el estilo. Se trata más bien de ciertos rasgos conceptuales de una obra que podemos ver reflejados en la otra, como si se disputaran la originalidad de dos relatos que en el fondo son uno solo. Evidentemente, este efecto lo crea *Historia secreta...* al poner a su narrador a cuestionar las fuentes informativas que soportan la ficción de Conrad y a atribuirse a sí mismo la versión veraz de los hechos.

Por ello, el tratamiento adecuado para el análisis aquí proyectado es el intertextual, teniendo en cuenta que “llamamos *intertextualidad* a las relaciones entre textos que se establecen dentro de un texto determinado” (Martínez, 2001: 74); así como que esta “alude al hecho de que el texto no se legitima en su corporeidad o singularidad, sino por estar escrito desde, sobre y dentro de otros textos (Martínez, 2001: 74).

Si precisáramos, por tanto, identificar todas las manifestaciones intertextuales de *Historia secreta...* ajenas a *Nostramo* –o incluso las que la novela de Conrad incluye dentro

de sí-, rápidamente nos daríamos cuenta de la enorme dificultad que supondría, pues así como existen referencias intertextuales reconocibles a primera vista, como citas o alusiones notorias⁹, también las hay sutiles, de las que no dejan huella en la superficie aunque puedan ser relevantes dentro de la obra.

Así pues, el presente análisis estará plenamente enfocado en los puntos de contacto entre *Nostramo* e *Historia secreta de Costaguana*, aquellas características argumentales que comparten y desarrollan dentro de los márgenes de su respectivo relato. Hay, de novela a novela, situaciones similares cuyas únicas variaciones recaen en el personaje que las protagoniza, el momento en que se dan o el espacio donde suceden. A continuación se presentan dichas relaciones, que, como las imágenes de las que hablaba Vásquez, tienen el mérito de hacer que el lector piense dos veces antes de decir cuál sirvió de influencia para la otra.

⁹ Tomemos por ejemplo la alusión evidente que hace Vásquez a *Pedro Páramo*, cuando el protagonista de su novela, José Altamirano, viaja hasta Colón para conocer al padre del que solo ha sabido por boca de su madre: “Vine a Colón porque me dijeron que aquí encontraría a mi padre, el conocido Miguel Altamirano” (Vásquez, 2007: 77).

3.1. La crítica al imperialismo

La novela es una construcción de varias dimensiones, una figura de múltiples caras, y su éxito acaso resida en eso, en la convergencia de muchas historias que encajan para aparentar una sola. Es allí donde se mide el mérito del escritor, pues carga con la responsabilidad no solo de colocar los engranajes del relato, sino de verificar que todos funcionen. No obstante, siempre hay un aspecto de la novela que se destaca más que los otros, siempre hay una historia que trata de imponerse sobre las otras para opacarlas: no importa si esto coincide con el propósito del autor o se debe más bien a un factor de recepción por parte del lector.

Durante la escritura de *Nostramo*, Joseph Conrad consideró que aquel elemento preponderante de la narración no debía estar depositado en Nostromo –a pesar de que este dé nombre a la obra– ni en ningún otro personaje, sino en esa manzana de la discordia que era la mina de plata de Santo Tomé. Ese debía ser el soporte de todo lo demás, el objeto que más que justificar las acciones de los personajes, las inducía. El propio Conrad lo manifiesta en una carta dirigida a Ernest Bendz:

I will take the liberty to point out that *Nostramo* [sic] has never been intended for the hero of the Tale of the Seaboard. Silver is the pivot of the moral and material events, affecting the lives of everybody in the tale. That this was my deliberate purpose there can be no doubt. I struck the first note of intention in the unusual form which I gave to the title of the First Part, by calling it “The Silver of the Mine”, and by telling the story of the enchanted treasure on Azuera, which, strictly speaking, has nothing to do with the rest of the novel. The word “silver” occurs almost at the very beginning of the story proper, and I took care of introduce it in the very last paragraph, which would perhaps have been better without the phrase which contains the key word (Karl, 1997: 155-156).

Así, la novela desarrolla de manera crítica uno de los temas más fascinantes y obsesivos para Conrad: las intervenciones imperialistas¹⁰, las tramas que envolvían los intereses de sometimiento de las naciones poderosas sobre las atrasadas, y aún más, de las conductas humanas que afloraban en medio de esas circunstancias. Sin embargo, si tenemos presente la idea con la que empieza este apartado, entenderemos la relevancia de esta línea argumental para la articulación de las demás dentro de la obra. Para Juan Gabriel Vásquez, comprender esta noción es clave para una apreciación holística de la novela de Conrad: “Pues a lo largo del siglo XX *Nostromo* se convertiría en uno de los grandes enjuiciamientos literarios del imperialismo. La novela no es solo eso, pero es *también* eso, es *muy notoriamente* eso” (Vásquez, 2009: 152)¹¹.

De cualquier modo, la crítica al imperialismo en *Nostromo* es uno de los pilares que mantienen en pie la obra y se advierte nada más empezar la obra. Poco a poco el lector va haciéndose una idea de esa república latinoamericana que todavía no sabe lidiar con su propia soberanía, y de Sulaco, la capital de la Provincia Oriental cuya localización geográfica, a pesar de no ser la ideal para un puerto comercial, la convierte en punto de interés para propósitos extranjeros.

Pero vayamos por partes.

El esplendor de Sulaco no se deriva propiamente de su actividad portuaria –ya hemos dejado claro que su ubicación no era precisamente la mejor para el transporte de mercancías–, sino del detonante de esta: la explotación de plata en la mina de Santo Tomé. Desde los años

¹⁰ Recordemos, por ejemplo, *El corazón de las tinieblas*, esa novela de Conrad que “lleva más de un siglo siendo leída como denuncia del colonialismo y sus horrores, y las circunstancias históricas –Leopoldo II de Bélgica, su ambición de no quedarse atrás en la explotación de África, el enmascaramiento de esa explotación tras la fachada del altruismo y el impulso civilizador– son tan precisas como pueden ser” (Vásquez, 2009:47).

¹¹ De igual manera se refiere Vásquez al análisis monotemático que muchas veces recae sobre *El corazón de las tinieblas*: “No: *El corazón de las tinieblas* no es una novela política, aunque sea política en alguno de sus múltiples e inagotables niveles de lectura” (Vásquez, 2009: 48). El desarrollo de esta idea se puede apreciar mucho mejor en su ensayo “El arte de la distorsión” donde, tomando el ejemplo de *Cien años de soledad*, el autor propone la búsqueda de nuevas claves para la interpretación de obras que ya parecen estar férreamente encasilladas por la crítica.

de la colonia española, se lee en la novela, la mina tuvo una producción intermitente causada por los levantamientos propios de cada coyuntura política; tanto que al final terminó por considerarse más una maldición que una fuente de riquezas. Tuvo que pasar mucho tiempo para que Charles Gould, conmovido por el destino que afrontó su padre luego de aceptar a la fuerza la última concesión de la mina, se decidiera a ponerle fin a su residencia en Europa y a regresar a Costaguana para lograr el éxito que no conoció Mr. Gould padre al frente de Santo Tomé.

La intervención extranjera llegó a Sulaco solicitada por el propio Charles Gould, que, consciente desde la juventud de los errores de su padre, había dedicado toda su estancia europea al aprendizaje de la administración minera. Holroyd, un magnate norteamericano del oro y la plata aceptó financiar los trabajos en Santo Tomé y como era de esperar, fue quien estableció las condiciones del acuerdo:

Muy bien –había dicho el importante personaje al que Charles Gould, a su paso por San Francisco, había expuesto claramente su opinión–. Supongamos que nos ocupamos de las empresas mineras de Sulaco. Si así fuera, intervendrían en ello: primero, la razón social Holroyd, lo que es perfecto; después, Mr. Charles Gould, ciudadano de Costaguana, lo que también está bien; y finalmente el gobierno de la República (Conrad, 2016: 100).

Los intereses de consolidación imperialista empiezan a hacerse visibles, pues la participación gubernamental, pese a desempeñar un papel minúsculo en el acuerdo, no queda suprimida por completo y se mantiene viva aun cuando sea para otorgar permisos de explotación y obtener algún dividendo. El objetivo del imperialismo entre el siglo XIX y comienzos del XX estaba, dicen Briones y Medel (2010: 7), en la inversión de capitales generadores de nuevos mercados más rentables que los mercados ya existentes. En suma, no se busca –al menos en un principio– intervenir en las decisiones políticas de la República, ni afectar el rumbo de ningún mandato. La razón para ello está más en la comodidad de la compañía que en el respeto que

inspira la soberanía de la nación. No obstante, la posibilidad de una futura intervención más drástica queda abierta:

Podemos esperar a ver qué pasa. Claro está que algún día entraremos. Estamos obligados. Pero no hay prisa. El mismísimo tiempo ha de estar al servicio de la nación suprema en el mundo del Señor. Lo dominaremos todo: industria, comercio, derecho, periodismo, arte, política, religión. [...] Y entonces tendremos la oportunidad de hacernos con las islas y los continentes más remotos de la tierra. Manejaremos los negocios del mundo, quiéralo o no el mundo. El mundo no puede evitarlo; ni nosotros tampoco, diría yo (Conrad, 2016: 101).

En razón de la calidad literaria de *Nostramo*, hay que excusar estos arranques de grandilocuencia en los que una que otra vez, quizás con la emoción en la punta de la pluma, cae Conrad. De cualquier forma, el rumbo de la historia en efecto termina encaminándose hacia una incursión más directa de la compañía de Holroyd en Costaguana, pues, tras un nuevo levantamiento militar que sirvió para cambiar un dictador por otro, la clase dirigente de Sulaco decide solicitar ayuda al benefactor de la mina. Esta ayuda en realidad llegaría más tarde, cuando la Provincia Oriental se declara república soberana y Sulaco adquiere más libertad para disponer de la mina de Santo Tomé.

Es necesario subrayar que el apoyo recibido del norte siempre dependía de la eficacia con la que eran enviados los cargamentos de plata. Pese al trabajo conjunto, el único vínculo que unía a Holroyd con Sulaco era el económico; cualquier idea de colaboración estaba soportada en la garantía de beneficios tangibles. “Put simply, Holroyd will be convinced by material facts which pander to his material interests...” (Hawthorn, 1979: 60)

Ahora bien, al fijarnos en la situación planteada por *Historia secreta...*, nos encontramos con un desarrollo argumental similar, que se debe no solo a los eventos históricos en los que se basa, sino a la ficción que pretende controvertir. Por eso es tan importante la materialidad del istmo panameño como territorio generador de riquezas e

intrigas. Tal como *Nostramo*, la *Historia secreta...* de Vásquez también encuentra uno de sus ejes morales en la intervención extranjera sobre Panamá. Aquí no hay plata para extraer de ninguna mina, pero la posesión de una insólita ruta mercante despierta los anhelos de numerosos inversionistas.

La llegada del capital extranjero se materializó en la construcción del Ferrocarril de Panamá, suceso que, aunque ya está recogido en el apartado sobre la escritura de *Nostramo*, vale la pena resaltar nuevamente; porque justo como Conrad en su novela, Vásquez nos muestra cómo los intereses de los inversionistas no aspiraban –al menos en un principio, hay que recalcar- a hacerse con ningún control político oficial, ni a asumir papel alguno dentro de las decisiones tomadas por el gobierno.

[...] a pocas cuadras de la universidad se llevaban a cabo procedimientos que no eran quirúrgicos pero cuyas consecuencias no eran menos graves, pues en los sillones aterciopelados del ministerio se sentaban dos hombres con una pluma de ganso y firmaban el tratado Mallarino-Bidlack. En virtud del artículo XXXV, el país que ahora se llamaba Nueva Granada otorgaba a los Estados Unidos derecho exclusivo de tránsito sobre el Istmo de la provincia panameña, y los Estados Unidos se obligaban, entre otras cosas, a mantener estricta neutralidad en cuestiones de política interior (Vásquez, 2007: 19).

Los hechos, justo como en *Nostramo*, terminan desviándose; pues luego de varias revoluciones y numerosos enfrentamientos entre conservadores y liberales colombianos, que, dicho sea de paso, había avivado el movimiento separatista de Panamá, los norteamericanos deciden dejar de lado su neutralidad y prestarse de mediadores entre el bando gobiernista y el independentista, que curiosamente estaba defendido militarmente por tropas estadounidenses. La resolución del asunto, como se ve, acaba por otorgarles mejores beneficios de los que un simple conciliador puede esperar: la posibilidad de negociar una nueva concesión para terminar el canal interoceánico que los franceses habían dejado incompleto:

Cuatro palabras, Lectores del Jurado, tan solo cuatro palabras. Negociaciones. Pendientes. Canal. Panamá. Sobre el papel, por supuesto, parecen inofensivas; pero hay en ellas una bomba recién fabricada, una carga de nitroglicerina de la cual ya no hay escapatoria posible (Vásquez, 2007: 242).

Juan Gabriel Vásquez, particularmente decidido por levantar la lupa sobre esas sutilezas que suele pasar por alto la historia, da así una última pincelada al asunto de la incursión de intereses extranjeros en el destino de las naciones. No obstante, hay que aclarar que si bien la intertextualidad entre *Historia secreta...* y *Nostramo* contempla varios aspectos narrativos, no necesariamente coincide en el efecto en el lector que cada autor buscaba en su obra. La presencia de la compañía de Holroyd y sus negocios con la mina de Santo Tomé son sin duda una crítica esgrimida hacia el imperialismo; pero el rol de su equivalencia en la novela de Vásquez, es decir, de la Panamá Rail Company, la Compañía del Canal y el propio istmo, pese a perfilar también una reflexión –esta sin los tintes de la denuncia conradiana– sobre el imperialismo dentro de la historia colombiana, aspira a otra meta más grande: la de exponer el modo en que la política atraviesa las vidas de los ciudadanos comunes.

Por otra parte, el proceso de secesión que se narra en ambas novelas está fuertemente influenciado por la presencia de capital extranjero y la promesa de desarrollo. En el siguiente apartado se estudiará esta idea, siguiendo su desarrollo temático.

3.2. El movimiento separatista

Me di cuenta de que también eras carne de la carne de tu tierra, me di cuenta de que pertenecías a este país como pertenece un animal a su pequeño paisaje (hecho de ciertos colores, ciertas temperaturas, ciertas frutas o presas).

Juan Gabriel Vásquez, HISTORIA SECRETA DE COSTAGUANA

Resulta imposible empezar a hablar del movimiento separatista en *Nostramo* e *Historia secreta*... sin vincularlo con los fines del imperialismo previamente estudiados en ambas novelas. Sin embargo, es prudente abstenerse de señalar a las intervenciones económicas como detonantes solitarios de la gesta de secesión, ignorando así otros factores igualmente determinantes. De manera que, para complementar lo que sabemos hasta ahora sobre el destino de Sulaco-Colón, debemos atender no solo al impacto de fuerzas externas, sino a la influencia de las propias características de cada región.

Lo primero que hay que tener presente es que, irónicamente, la predilección que despierta para los inversionistas extranjeros la ubicación geográfica de las dos provincias – Provincia Occidental y Panamá- está ausente dentro de la clase dirigente de sus respectivas naciones. Ambas regiones están separadas de la actividad política decisiva, lejos de la atención de las capitales, y, por si fuera poco, encerradas en medio de su propia naturaleza y el carácter de su gente.

Durante siglos [Sulaco] había permanecido resguardada tras sus barreras naturales, conteniendo el espíritu moderno con los precipicios de su cadena de montañas, con su puerto poco profundo abierto a las calmas perpetuas de un golfo amontonado de nubes, con la ignorante mentalidad de los propietarios de su fértil territorio –todas aquellas viejas y aristocráticas familias españolas,

todos aquellos don Ambrosio de Tal y don Fernando de Cual, que parecían en realidad no querer ni confiar en la irrupción del ferrocarril sobre sus tierras (Conrad, 2016: 60)¹².

Son sitios que aceptaron con resignación su aparente papel secundario en la historia, con ciudadanos tan acostumbrados a estar en el olvido que cualquier posibilidad de avance y protagonismo los obliga a debatirse entre el optimismo y la desconfianza. Aquí el sentido de identidad, conjurado por los beneficios de la explotación, cobra especial importancia, pues acentúa la disconformidad de los habitantes de Sulaco-Colón con respecto a la atención que reciben desde la capital y los induce a reflexionar sobre las oportunidades que tendrían siendo dueños de su propia suerte.

En *Nostramo* se presenta esta situación cuando, después de haber sido derrocado el dictador Ribera, el General Montero, un tirano recién salido del empaque, pretende hacerse con el control de la mina de Santo Tomé y neutralizar los ánimos nacionalistas de la Provincia Occidental, reasignando cargos políticos a sus aliados. La proximidad del desastre obliga a los habitantes de Sulaco –a sus figuras influyentes, realmente- a trazar como algo posible, e incluso necesario, aquello que hasta el momento solo parecía una fantasía.¹³

Nosotros, los occidentales –dijo Martín Decoud, empleando el nombre que los naturales de la provincia de Sulaco solían darse a ellos mismos–, hemos sido siempre distintos y estado aparte. [...] ¡Observe qué completo es el aislamiento hoy! [...] Poseemos las mayores riquezas, la mayor fertilidad, la mayor pureza de sangre en nuestras grandes familias, la población más laboriosa. La

¹² *Historia secreta...* procura plasmar también este escenario, describiendo la marginalidad de la provincia panameña, separada del resto del territorio colombiano por la infranqueable selva del Darién y el desinterés de la clase política bogotana.

¹³ Cabe resaltar el trasfondo irónico que Conrad quiso imprimir al movimiento separatista de Sulaco, asignándole el móvil menos político de todos: el amor. En realidad la Provincia Occidental sí tenía razones para pensar en la secesión, pero Martín Decoud, quien la propuso la idea temeraria, supo ocultar muy bien el motivo principal que lo llevó a concebirla: “Sí, la separación de toda la Provincia Occidental del resto del cuerpo enfermo. Pero mi verdadero objetivo, el único que me preocupa, es no separarme de Antonia [Avellanos]” (Conrad, 2016: 248). Este punto satiriza la realidad política de América Latina, expone la banalidad de sus cimientos institucionales y lo milagroso que resulta que, pese a todo, no se caigan. Por la misma vía, Conrad, a través de Decoud, el costaguanero con ínfulas de francés, destaca la diferencia entre la conciencia política de europeos y latinoamericanos: “No son como nosotros. No tenemos sentido político; lo que tenemos son pasiones políticas... a veces” (Conrad, 2016: 221).

Provincia Occidental debe mantenerse aparte. El antiguo federalismo no fue mala cosa para nosotros. Después vino esta unión a la que se opuso don Enrique Gould. Abrió el camino a la tiranía; y, desde entonces, el resto de Costaguana cuelga como una piedra de molino de nuestros cuellos. El territorio occidental es lo suficientemente extenso para ser la nación de cualquiera. Mire las montañas. La naturaleza misma parece gritarnos: “¡Separaos!” (Conrad, 2016: 216).

En *Historia secreta...*, Bogotá no se deja ver tan astuta como la Santa Marta¹⁴ de *Nostramo*, consciente al menos de la riqueza de su provincia marginada. Para Bogotá, Panamá no es más que un cuarto de san Alejo, el lugar adonde se envían los problemas para no volver a verlos: “¿Panamá, castigo de rebeldes? [...] lo que yo considero un premio, uno de los más grandes que me ha concedido mi vida sin méritos, es para mi propio Gobierno una desgracia solo menor que el cadalso” (Vásquez, 2007: 56).

Más adelante, la respuesta de los istmeños (los influyentes, por supuesto, aquellos que deciden los derroteros de la historia y no los que solamente deben aceptarla) ante el trato que recibió Panamá como simple punto estratégico para la guerra –entre otros acontecimientos- pasó por el inconformismo habitual y vino a parar en la primera manifestación separatista formal:

El resto del texto ¹⁵ [...] era una larga declaración de arrepentimiento; y después de preguntarse como un amante resentido si Colombia había correspondido al cariño que Panamá le prodigaba, el impúdico autor –que con cada frase daba un nuevo significado a la palabra cursilería- se preguntaba si el Istmo de Panamá era feliz perteneciendo a Colombia. “¿No sería más venturoso separarse de la República y constituirse en República independiente y soberana?” (Vásquez, 2007: 257).

¹⁴ Capital de la República de Costaguana.

¹⁵ El texto mencionado apareció –dentro de la ficción- en un periódico llamado *El Istmeño*. El impacto de la actividad periodística en los procesos políticos es relevante tanto en *Nostramo* como en *Historia secreta...*, aunque quizás tenga más desarrollo en la novela del colombiano. Más adelante se verá con más detalle.

Finalmente, los anhelos de los panameños llegarían al puerto esperado, pues, como ya se ha mencionado antes, la separación iba a lograrse gracias a la ayuda del gobierno norteamericano, que solicitaría a cambio la negociación de la concesión del Canal.

El punto de la secesión en las dos novelas es uno de los que más permite apreciar el contraste entre la intención política y la reflexión sobre la condición humana; en *Nostramo*, recordemos, surge como la motivación para mantener con vida un amor, y en *Historia secreta...* provoca la separación de José Altamirano y su hija Eloísa. Aquello que solo debería tener bases en lo político, empieza y termina con las pasiones humanas. Es más, resalta un hecho todavía mayor y es el de la imposibilidad de la objetividad política, al ser esta una actividad construida desde el reconocimiento de los intereses humanos y la búsqueda de métodos para alcanzarlos.

3.3. La manipulación mediática

[...] cualquiera puede fundar una utopía con sólo armarse de buena retórica.

Juan Gabriel Vásquez, HISTORIA SECRETA DE COSTAGUANA

El triunfo o el fracaso de las empresas que tienen lugar en *Nostramo* e *Historia secreta*... dependen en gran medida de la aceptación, no digamos de los habitantes de Sulaco o Colón, cuya participación en las decisiones sustanciales de su ciudad es más bien inexistente, sino de figuras influyentes como inversionistas o políticos. Es necesario seducirlos con los beneficios de una u otra intervención, de tal o cual medida política o de alguna estrategia militar; igualmente, también es conveniente disuadirlos cuando los planes que trazan pueden resultar contraproducentes.

Esta función es asumida –y cómo no– por los periódicos, que suelen tener en estas ficciones, como ya puede inferirse, una intención menos informativa que crítica; su idea es despertar conciencias, pero también suscitar emociones, azuzar pasiones. La actividad periodística aparece en las novelas como una respuesta a las estrategias políticas y, en otras ocasiones, como anticipación a las mismas.

La labor periodística de Martín Decoud en *Nostramo*, por ejemplo, encuentra su justificación en la crítica al nuevo mandato del General Montero, de manera que cualquier otra cuestión es materia de segundo orden, si es que al menos llega a tenerse en cuenta: “[...] era necesario un órgano de opinión para contrarrestar el efecto de los embustes sembrados por la prensa monterista: las infames calumnias, los llamamientos al pueblo a levantarse cuchillo en mano y acabar por fin con todos los blancos [...]” (Conrad, 2016: 189).

El valor de la prensa, vemos sobre la letra, es eminentemente utilitario; los tabloides albergan tantos enfrentamientos como cualquier campo de batalla, y parecen por momentos

más un arma al servicio de fines individuales que un medio de comunicación comprometido con sus lectores. Las impresiones particulares del entorno son divulgadas por los periodistas como verdades irrefutables y detrás de ellas siempre se esconde una intención de sembrar entre los ciudadanos afinidades y rechazos.

Don José Avellanos, el ciudadano ilustre de Sulaco, es el más consciente de la oportunidad que tiene el movimiento separatista al disponer de un medio que llega simultáneamente a partidarios y detractores: “¡*El Porvenir*¹⁶ debe publicar un artículo largo y lleno de confianza sobre Barrios¹⁷ y su invencible ejército de Cayta! Hemos de mantener la moral del país” (Conrad, 2016: 206).

Ahora bien, el rol narrativo del periodismo dentro de *Nostromo* (y también de *Historia secreta...*) es el mantener viva una hoguera, pues contribuye a acentuar el conflicto entre la parte gobiernista y la revolucionaria, y, del mismo modo, dota a la trama de nuevos giros y contribuye a la resolución de otros precedentes.

Por otra parte, la incidencia de este elemento en la novela de Vásquez es todavía mayor, siendo su ejemplo más destacado el de Miguel Altamirano, padre del protagonista, quien gracias a su facilidad de palabra es contratado por varios diarios interesados en cubrir el progreso de las obras en el Istmo (las del ferrocarril y las del Canal), situación que termina por distorsionar la noción que tiene de periodismo:

[...] la misión encomendada a mi padre fue muy simple: debía pasearse por la ciudad, visitar las oficinas de la Panama Railroad Company, incluso montarse en todos los trenes que quisiera para cruzar el Istmo hasta Ciudad de Panamá, y luego escribir sobre la gran maravilla que era el ferrocarril y los beneficios incommensurables que había traído y seguiría trayendo tanto a los inversores extranjeros como a los habitantes del lugar (Vásquez, 2007: 68).

¹⁶ Periódico que terminaría dirigiendo Martín Decoud y desde el cual atacaría el naciente régimen del General Montero.

¹⁷ Comandante de las fuerzas armadas de la Provincia Occidental.

Lo que Altamirano describe en sus artículos como la realidad de afuera no son más que impresiones infladas por el optimismo y la añoranza. Cualquier exageración le parece un logro anticipado, casi una plegaria secreta, cualquier omisión se le antoja solo como una defensa del progreso que llega al Istmo dentro de vapores mercantes. Nuevamente advertimos una descripción de la actividad periodística como la simple divulgación de pasiones: su rigor se ajusta a las necesidades de las empresas o las causas que la patrocinan, y su contenido termina haciendo mella en la conciencia de los lectores, sembrando falsas ideas del mundo. La revelación la hace el hijo, José Altamirano: “Hoy puedo decirlo: aquél fue mi primer contacto con la noción, que tantas veces se haría presente en mi vida futura, de que la realidad es frágil enemigo para el poder de la pluma” (Vásquez, 2007: 109-110).

Cabe mencionar que, justo como en otros aspectos, la similitud argumental de ambas novelas no necesariamente revela una planificación literaria parecida. A pesar de que tanto en el abordaje de Conrad como en el de Vásquez prima la reflexión sobre la percepción del mundo determinada por las tendencias ideológicas, la prosa de *Nostramo* deja ver un tono más denunciante que el de *Historia secreta...*, preocupada especialmente por la compleja motivación humana que hay de por medio. Es decir, Conrad llega a denunciar la desinformación en el periodismo mediante la descripción del carácter de dos de sus personajes (Avellanos y Decoud), y Vásquez, haciendo justo lo contrario, se centra en la humanidad de los personajes, involucrados en lo que él llama ‘periodismo refractario’, exponiendo precisamente las situaciones en que este se presenta.

La manipulación periodística plasmada en las dos obras se fundamenta en otro elemento temático que las vincula, quizás uno de los más significativos: la noción de Progreso por la que pretenden justificarse todas las arbitrariedades en el Istmo. A continuación se aborda este tema.

3.4. El concepto de Progreso

Por fin ha sucedido: se ha inaugurado el ferrocarril, y ha sido mi privilegio ser testigo de tan inmenso paso hacia el Progreso.

Juan Gabriel Vásquez, HISTORIA SECRETA DE COSTAGUANA

Toda empresa, como es sabido, requiere de un norte, un objetivo que anime el espíritu en momentos de confusión y dote de fuerza en medio de la dificultad. En las obras que nos interesan, ese norte, aunque se trata de algo conceptual, recibe el mismo tratamiento que cualquier personaje, está presente dentro de la historia como un ser etéreo que solamente toma lugar cuando otros lo invocan: se trata del concepto de Progreso¹⁸, que sostiene la mayoría de los eventos que suceden en *Nostromo* e *Historia secreta*...

Su impacto en el desarrollo de cada trama depende de la persuasión con la que sus promotores logren introducirlo en la sociedad y de la aceptación que reciba por parte de esta. De manera que su primera aparición es a través del discurso, llega como una promesa cuyo cumplimiento depende del apoyo inquebrantable de los ciudadanos; de hecho, no basta con el beneplácito popular, debe existir una protección, debe surgir, a partir de la conciencia de minimización que recibe el territorio habitado (como ya se ha visto en el apartado sobre la secesión), un sentido de pertenencia que esté dispuesto a defender las bonanzas atrasadas, la ilusión que permita esperar algo mejor de la vida.

La novela de Conrad nos habla del Progreso desde el comienzo y, pese a que su participación no siempre es explícita, las acciones o los diálogos se encargan de sugerirla y permanentemente somos conscientes de su influencia en gran parte de los giros de la trama. Como el Progreso ha sido siempre bandera política, es allí donde se soporta en la narración:

¹⁸ En la novela de Vásquez es común ver que algunos conceptos, por su relevancia dentro de la historia, reciben el tratamiento de personajes, como: Progreso, Grandes Acontecimientos de la Historia, Gorgona Política y Ángel de la Historia.

[...] “la progresiva y patriótica empresa”. Esas habían sido exactamente las palabras con que dieciocho meses antes el Excelentísimo Señor don Vicente Ribera, dictador de Costaguana, había calificado el Ferrocarril Nacional Central en su magno discurso al iniciarse las obras (Conrad, 2016: 56).

El Progreso es vendido a los inversionistas como una oportunidad millonaria forjadora de alianzas comerciales para el futuro y a habitantes de Sulaco-Colón como una mejora de sus condiciones de vida de vida. Se presenta casi como el camino a la justicia social de la que siempre han carecido, una garantía de dignidad. Sin embargo, la realidad presentada en las novelas no es tan fiel al discurso de sus personajes; el Progreso después de todo no es un bien común, sino la recompensa de hábiles negociantes. Para Karl (1997: 157), el Progreso en *Nostramo* es asunto exclusivo de aquellos que lo financian, sobre todo de Holroyd y Charles Gould, hombre cuyo principio y fin está puesto en la mina de Santo Tomé.

Por otro lado, el Progreso tiene otro matiz más atractivo para sus abanderados: el prestigio. Cualquier avance en materia económica, política o social no resulta tan importante si no queda registrado en la historia. El valor estriba más en la fama que alcanzan los logros que en su impacto real, y el origen de ello es la vanidad de los ‘Progresistas’, deseosos siempre de saber su nombre asociado a grandes gestas y necesitados de los elogios que de allí puedan surgir. El capitán Mitchell representa esa figura dentro de *Nostramo*; su cargo como oficial encargado de la Compañía Oceánica de Navegación a Vapor (OSN) en Sulaco y su condición de extranjero lo dotan de una posición social destacada que, hallándose en lo más alto de la sociedad costaguanera, solo puede mejorarse con el reconocimiento perenne: “La carga de la primera consignación de la plata de Santo Tomé con destino a San Francisco en uno de los correos de la compañía OSN había, claro está, «hecho época» para el capitán Mitchell (Conrad, 2016: 140).

Ahora bien, si nos detenemos a indagar en la presencia del Progreso en *Historia secreta...*, notaremos que allí este concepto tiene nombre propio: Miguel Altamirano, y será necesario tener presente a este personaje en todo momento, pues es el enlace narrativo entre la ficción de Vásquez y sus reflexiones sobre los derroteros de ese llamado Progreso. Para Altamirano, este fue un asunto constante a lo largo de su vida. Las condiciones que lo rodearon desde su juventud determinaron su fascinación por la causa del desarrollo y, de igual modo, su desencanto por las vías armadas con fines revolucionarios le abrió camino a la convicción que lo acompañaría hasta la muerte: aquella de que el Progreso (la verdadera revolución) llega por medio de oportunidades de negocio y de inversionistas perspicaces.

La vanidad, tal como en *Nostramo*, también es en esta novela un factor categórico para la formación del concepto de Progreso. Miguel Altamirano, jurista fuera de ejercicio y entusiasta de la medicina, encontró en el periodismo la manera más efectiva de contribuir a la que consideraba su cruzada, su justificación terrenal. Si la historia iba a recordar a Ferdinand de Lesseps como el hacedor de la obra de ingeniería que partiría en dos el continente americano y catapultaría Panamá como el punto neurálgico para el transporte de mercancías en esa parte del mundo, Altamirano, deseoso de perpetuarse, haría lo posible para convertirse en el notario de los hechos:

Y mi padre sería el narrador de ese choque¹⁹, sí señor, el Tucídides de esa guerra. Para Miguel Altamirano, una evidencia surgió esos días, vívida y profética como un eclipse de sol: su destino manifiesto, que sólo ahora, a sus sesenta y tantos años, le estaba siendo revelado, era dejar testimonio escrito de la suprema victoria del Hombre contra las Fuerzas de la Naturaleza (Vásquez, 2007: 137).

Y es precisamente el medio que sirve a Altamirano para registrar el avance del Progreso el que nos permite a nosotros advertir otras características de este concepto dentro del panorama

¹⁹ El choque entre la raza humana, la civilización y la selva del Darién, cuya naturaleza se resistía a doblegarse ante los esfuerzos de la Compañía del Canal.

de *Historia secreta...*, como por ejemplo su justificación de la explotación humana o el ocultamiento de las injusticias sociales. De hecho, todo lo que se entiende por Progreso en la novela está erigido sobre el sufrimiento silenciado –y silencioso– de los marginados, los personajes que ni siquiera gozan de nombre porque cada uno podría ser cualquiera. Altamirano idealiza toda situación reprochable desde el momento en que esta favorece la actividad de las empresas extranjeras en Panamá: percibe los atropellos como simples daños colaterales, sacrificios hechos por almas nobles en pro de la causa. Así lo vio desde el primer momento, cuando, en una facultad de medicina de Bogotá, notó en el cadáver de un chino – recién llegado del Istmo–, no las vejaciones a las que fue sometido antes de su muerte, sino los signos del trabajo arduo, señal indiscutible de desarrollo:

 Mi padre no escucha una historia de tragedias personales, no ve al chino muerto como el obrero sin nombre y sin residencia conocida al cual es imposible dar una tumba. Lo ve como un mártir, y ve la historia del ferrocarril como una verdadera epopeya. [...] El chino muerto es un emisario del futuro, una avanzada del Progreso (Vásquez, 2007: 28).

Gracias a lo que Vásquez llama, a través de su narrador, ‘visión refractaria’, el trabajo de Altamirano en el *Panama Star* se convirtió en la pantomima propagandista que ya se ha descrito anteriormente, y con la que él mismo estaba de acuerdo: “[...] no le importaba, porque la bondad de la causa, desde su punto de vista, lo justificaba todo” (Vásquez, 2007: 68). Su labor, que ni siquiera se le pidió fingir porque él mismo ya creía en ella, consistía en distorsionar los hechos negativos relacionados con las obras del ferrocarril o el Canal y de alguna manera convertirlos en noticias, si no positivas, aunque sea menos funestas:

 En las primeras crónicas de Miguel Altamirano, los muertos del ferrocarril habían sido casi diez mil; en alguna de 1863 los cifra en menos de la mitad, y hacia 1870 escribe sobre «los dos mil quinientos mártires de nuestro actual bienestar» (Vásquez, 2007: 110).

El Progreso es, en suma, el discurso que da acceso a la explotación de un territorio y que concede exención a sus responsables por cualquier falta cometida, así como una entidad por la que se aguarda en todo momento, pero que en verdad no muestra muchas señales de llegada, por esta razón debe maquillarse la realidad, para conseguir por lo menos con una ilusión.

3.5. El individuo dentro de su patria

El último vínculo intertextual entre *Nostramo* e *Historia secreta...* sobre el que se pretende dejar constancia en este trabajo tiene que ver con el desarrollo individual del ser humano en relación la realidad política y social de la nación que habitan, es decir, hasta qué punto las decisiones estatales afectan el rumbo de la vida de sus ciudadanos y cuáles pueden ser las consecuencias. Este es, quizás, el apartado más humano, considerando que se enfoca por completo en las situaciones vividas por los personajes y en las emociones que de allí se desprenden.

Recordemos que tanto Conrad como Vásquez se interesan narrativamente por las vidas privadas en medio de acontecimientos históricos generales, pues encuentran en ello una oportunidad para retratar el alma humana en el espacio que le resulta más natural: su propia intimidad.

En ambas novelas, los protagonistas aspiran a construir una vida alejada de las convulsiones no solo del entorno en el que se sitúan, sino de las experiencias pasadas que los acosan. Costaguana y Panamá resultan una sola república en donde parece inconcebible que la vida de la gente común no acabe atravesada por las tramas políticas y los derroteros del Progreso. *Nostramo* lo manifiesta con la historia del padre del Charles Gould, quien luego de aprender que la vida en Costaguana se asemejaba a una condena, envió lejos a su hijo para que no tuviera que pasar por lo mismo: “No me conocía. Se separó de mí por mi bien y no me permitió volver. Siempre hablaba en sus cartas de abandonar Costaguana y huir” (Conrad, 2016:97).

La huída se convierte, vemos, en un recurso no tan conveniente como necesario para muchos costaguaneros que desean vivir sin que las tramas del territorio que habitan condicionen su futuro. También *Nostramo*, capataz de cargadores y forjador de su propia

fama de buen samaritano y hombre de confianza, termina contemplando el escape como salida del embrollo en el que acabó por ayudar a la causa separatista de Sulaco y del panorama de soledad e ingratitud que esto le dejó: “Ya que todo parecía perdido en Sulaco (y eso fue lo que sintió al despertar) se le ocurrió a Nostromo la idea de abandonar el país definitivamente” (Conrad, 2016: 458). Y aquí se acentúa el problema, porque advertimos que la historia política de una nación no solo permea la existencia de los ciudadanos, sino que también puede permitirse el lujo de utilizarlos. Esta es la situación del capataz de cargadores, que, una vez cumplida su misión, es olvidado:

Habían abusado de su fidelidad. Había persuadido al cuerpo de *cargadores* que tomasen partido por los blancos contra el resto de pueblo; [...] había sido utilizado por el padre Corbelán para negociar con Hernández; [...]¿Qué se le daba a él de sus políticas? Absolutamente nada. Y al final de todo aquello (Nostromo aquí y Nostromo allí. ¿Dónde está Nostromo? Nostromo puede hacer esto y aquello; trabajar el día entero y cabalgar la noche entera; ¿y qué?) [...] El capataz de cargadores, en un arrebató de subjetivismo, exasperado casi hasta la locura, consideró el mundo entero desprovisto de fe y de valor: ¡Le habían traicionado! (Conrad, 2016: 459-460).

El asunto se repite en *Historia secreta...*, primero –si atendemos a la cronología de la historia más que al orden narrativo– con Miguel Altamirano, el hombre que un día dejó de sentir suya la camaleónica causa revolucionaria colombiana y abandonó su ciudad para lanzarse de cabeza a escribir sobre el Progreso que estaba llegando a Panamá. Para él, el escape era la vía más digna ante la certeza del destino estéril que le ofrecía su tierra: [...] no le interesaba regresar, porque la ciudad, aunque se hubiera recuperado para la democracia, continuaba estando perdida para él. No volvería nunca a vivir en ella, [...] pues allí la vida estaba acabada, como si le perteneciera a otro hombre (Vásquez, 2007: 42).

Y así mismo procede su hijo, José Altamirano, víctima rotunda del Progreso que le arrebató a su padre y a su esposa, al decidir abandonar su vida en Colón durante la gesta

separatista y partir sin ningún plan hacia Inglaterra. Renuncia a Panamá porque, a pesar de ser el lugar donde amó como esposo y como padre, no es el que siente suyo. De hecho, se percató de que ya ningún lugar le pertenece: ni Bogotá, ni Honda, ni Colón. Puede ir a cualquier lugar de la tierra porque eso ya dejó de tener importancia, no hay significados, ni lazos. No hay sitios por los que la ‘Gorgona Política’ no haya pasado su mano.

Todo esto llega a la vida de José pese a su esfuerzo por mantenerse al margen de todas las cuestiones políticas que acechaban su entorno. Muy al contrario de su padre, sus intereses estaban depositados en la vida de hogar, conviviendo con su esposa y criando a su hija; sin embargo, eso no significó ninguna diferencia en el momento de padecer los designios de la historia:

La lección que me dieron los Grandes Acontecimientos fue clara y expedita: no escaparás, me dijeron, es imposible que escapes. [...] Alguien, Ángel [de la Historia] o Gorgona [Política], me recordaba que al lado de la República de Colombia y sus avatares mi vida minúscula era un granito de sal, un asunto frívolo y sin importancia, el relato de un idiota lleno de ruido, etcétera (Vásquez, 2007: 239).

Una de las reflexiones más profundas que hace *Historia secreta...* es precisamente esa: la existencia individual del ser humano está sujeta a las vicisitudes de su entorno, a los cambios que no puede prever y a fuerzas contra las que no tiene ninguna oportunidad. El mismo sentimiento de traición que siente Nostromo se apodera de José Altamirano al saberse utilizado para la ejecución de intrigas políticas. El sufrimiento humano como elemento soterrado en el curso de los grandes eventos históricos es uno de los hilos que atraviesan las novelas de Vásquez y de Conrad, y un campo fértil no solamente para los estudios literarios, sino para volver a reflexionar sobre los hechos del pasado, mitificados en muchas ocasiones y perpetuados así en la memoria de la gente.

Conclusiones

El análisis de los vínculos intertextuales entre *Nostramo* e *Historia secreta...* revela una hermandad narrativa entre ambas novelas que va desde la inspiración de la que se valieron hasta la estructura que comparten. Sin embargo, no sucede igual con el proyecto literario que cada uno de los autores quiso llevar a cabo, ni con el efecto que tuvieron en sus lectores.

Nostramo, lo sabemos por el contexto histórico entre Conrad y América Latina, es una novela escrita en tono acusador, denunciante de los abusos, así como especuladora sobre los móviles que hacen actuar a opresores y oprimidos. Narrativamente supuso un reto para su autor, pues, al carecer de los conocimientos necesarios para retratar ese territorio apenas dibujado en la memoria, fue preciso recurrir a la destreza imaginativa y a testimonios ajenos.

Historia secreta de Costaguana, por su parte, y a pesar de contar también con elementos denunciante sobre la realidad latinoamericana, encuentra su rasgo más destacado en la altanería; esta novela es una especie de desafío desbordado de admiración, la eterna historia del hijo que quiere ir más allá que el padre, pues parte de un hecho que desde siempre ha enriquecido la literatura: la blasfemia. La obra defiende, para fines meramente ficcionales, no está de más mencionar, que *Nostramo* es una historia no solo robada, sino también falseada, razón por la que debe existir su contraparte, un testimonio que desmienta lo contado por Conrad y que procure explicar el derecho de las cosas.

Esta parte del hilo argumental, al sustentar la existencia misma de la novela, está presente de manera explícita en varios momentos de la narración, pero cobra verdadero sentido al final, cuando José Altamirano le reclama a Conrad el haber convertido la historia de su vida –o de la pérdida de esta– en un relato amañado sobre robos ficticios y personajes inexistentes. A esto el polaco, o más bien Vásquez a través del polaco, responde: “Esto, querido señor, es una novela” (Vásquez, 2007: 303), y en esa simple oración queda resumida

la clave literaria del autor: la literatura no responde a nada más que a sí misma; está influenciada de forma determinante por las dimensiones sociales, políticas y económicas de su entorno, pero solo de ella depende qué tanto deja intacto, qué tanto inventa y qué tanto distorsiona. Por eso tampoco tiene deudas con la historia. La literatura no es trabajo de apoyo para la historiografía, sino una manifestación autónoma que está dispuesta a valerse de lo que sea para transmitir una idea. Esta obra, como se expuso, es también eso: una reflexión acerca de la capacidad corruptora de la literatura.

Ahora bien, si atendemos a los vínculos intertextuales de contenido, encontraremos en primer lugar el abordaje al imperialismo: ambas obras ubican el conflicto argumental en la explotación de recursos; Conrad, para criticar la explotación a los países tercermundistas y la irrupción en su vida política; y Vásquez, para exponer la fragilidad de las vidas privadas ante la inevitabilidad del curso de la historia. Así mismo, se destaca la influencia extranjera dentro de movimiento de secesión impulsado por el pueblo panameño, y el sentido de identidad que lo enardecía.

Por otro lado, la labor amplificadora del periodismo es otro punto de encuentro entre estas dos ficciones: los personajes poderosos entienden que uno de los frentes que deben controlar para alcanzar sus metas políticas o económicas es el de los medios de comunicación. Los periódicos se transforman en escenarios desde donde también se libran batallas: difamando enemigos, defendiendo procesos o exhortando patriotas, todo erigido sobre una noción de Progreso que les sugiere apoyar con incondicionalidad la intervención extranjera y pasar por alto los abusos institucionales, teniendo siempre presente la bonanza que les aguarda. El Progreso es para sus defensores una especie de Tierra Prometida; desconocen si lo verán, pero su idea los provee de fortaleza. Igualmente, el concepto está ligado a un deseo de inmortalidad. Quienes apoyan los métodos del Progreso aspiran a quedar inscritos en la historia como grandes protectores de la patria y de sus intereses.

Por último, y haciendo hincapié en la relevancia de lo humano en las novelas de Joseph Conrad y Juan Gabriel Vásquez, cabe mencionar las sensaciones de los personajes dentro de su propio drama y el vínculo que tejen entre sí. Tanto Nostromo como José Altamirano se sienten traicionados por el destino que a fuerza les impuso el entorno que habitan; a diferencia de los gestores del Progreso, su propósito de hacer patria es más bien poco y otorgan más valor a su vida personal. El contraste de estos dos elementos –la patria y el individuo– es uno de los vínculos más sobresalientes entre las dos novelas, pues reivindican el papel solitario del ciudadano que afronta con su propio pecho las consecuencias de las decisiones que lo superan, y, del mismo modo, hace una crítica sutil a los procesos historiográficos que suprimen la individualidad del sujeto para enfocarse únicamente en la globalidad de los hechos.

Referencias bibliográficas

BATCHELOR, John (1996). *The Life of Joseph Conrad: A Critical Biography*. Cambridge: Blackwell

BRIONES QUIROZ, Félix; & MEDEL TORO, Juan Carlos (2010). “El imperialismo del siglo XIX”, *Tiempo y Espacio* 25, 1-9. Disponible en: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2007/EL%20IMPERIALISMO%20EL%20SIGLO%20XIX.pdf>, [Captura: 12/06/2019].

CONRAD, Joseph (2016). *Nostramo*. Madrid: Alianza Editorial.

COOPER, John X. “*Nostramo* (1904)”. En Orr, Leonard & Billy, Ted (ed.), *A Joseph Conrad Companion*, 125-163. Greenwood Press: Westport, Connecticut, Estados Unidos:

CURLE, Richard (1937). *Caravansary and Conversation: Memories of Places and Persons*. Frederick A. Stokes Company.

DEAS, Malcolm (1992) “Joseph Conrad: *Nostramo* y Colombia” [Versión electrónica]. *Revista Credencial Historia: Grandes Viajeros*, 35. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-35/joseph-conrad-nostromo-y-colombia>, [Captura: 12/06/2019]

GAVIRIA, Alejandro (2005). *Del romanticismo al realismo social y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

HAWTHORN, Jeremy (1979). *Joseph Conrad: Language and Fictional Self-Consciousness*. The University of Nebraska Press.

KARL, Frederick R. (1997). *A Reader's Guide to Joseph Conrad*. Revised edition. Syracuse University Press: Nueva York.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique (2001). *La intertextualidad literaria: (Base teórica y práctica textual)*. Madrid: Cátedra.

PÉREZ GUTIÉRREZ, Julián Mauricio (2014). *La autoconsciencia narrativa y el discurso ficticio en Los informantes de Juan Gabriel Vásquez* (Tesis de maestría). Universidad de los Andes: Bogotá.

POVEDA RAMOS, Gabriel (2004). "La construcción del Ferrocarril de Panamá". *Dyan*, 143, 1-12. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=49614301>, [Captura: 12/06/2019].

QUESADA GÓMEZ, Catalina (2009). *La metanovela hispanoamericana en el último tercio del siglo XX*. Madrid: Arco/Libros, S.L.

SILVA MOYANO, Miguel (2014). "La construcción del Estado en Panamá". *Analecta Política*, 6, 59-80. Disponible en: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/2437/2127>, [Captura: 12/06/2019].

TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas (2007). "La "fiebre del oro" en Baja California durante la década de 1850: su impacto sobre el desarrollo del territorio". *Región y Sociedad*, 38, 105-127. Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/38/5.pdf>, [Captura: 12/06/2019].

VÁSQUEZ, Juan Gabriel (2009). *El arte de la distorsión*. Bogotá: Alfaguara.

VÁSQUEZ, Juan Gabriel (2007). *Historia secreta de Costaguana*. Barcelona: Círculo de Lectores.